

AÑO 1
FICHA 4

EDAD
14-16

La fe
celebrada

CELEBRACIÓN DE ADVIENTO

1 Tipo de intervención

- Acompañamiento
- Reunión/Actividad Semanal
- Convivencia
- Ejercicios Espirituales
- Encuentro Inspectorial
- Pascua
- Campamento
- Celebración**
- Otras experiencias

2 Objetivos Específicos

SER

Vivir experiencias de disfrute con la contemplación y creación del arte y la belleza.

CONVIVIR

Acostumbrarse a expresar los propios sentimientos y vivencias verbalmente y a través de otros lenguajes, ritos y símbolos.

CONOCER

HACER

Iniciar a una oración personal y comunitaria más interiorizada y en grupo, desde los acontecimientos de la propia vida y del entorno.

3 Contenidos

SER

Momentos de reflexión para clarificar sus creencias y experiencias.

CONVIVIR

Tender a tener momentos personales de oración, y diálogo con Dios utilizando la Palabra.

CONOCER

HACER

Utilización de recursos para expresar sus vivencias profundas.

Utilización de recursos para expresar sus vivencias profundas.

4 Temporización (número de sesiones por cada paso)

EXPERIENCIA	ILUMINACIÓN	CELEBRACIÓN Y COMPROMISO	SÍNTESIS, EVALUACIÓN Y REVISIÓN
		1 sesiones	

5 Desarrollo y Orientaciones Pedagógicas

“El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz intensa”

Ambientación

En medio de la capilla una cuna vacía. Alrededor velas apagadas, grandes y pequeñas, algunos dulces navideños, turrón... Una luz grande, apagada. Luz tenue. Una vela pequeña para cada uno en su sitio y una pequeña tarjeta. Ellos traen un bolígrafo.

Necesitamos música para pensar y las canciones que se mencionan. La linterna también ayuda. Las luces, bajas.

IMPORTANTE MECHERO Y VELAS LARGAS PARA ENCENDER LAS OTRAS.

Necesitamos la Biblia, lista para abrir (o abierta) por Is 9.

Desarrollo

Comenzamos explicando que vamos a realizar una celebración para preparar la Navidad. Invitamos a ponernos en sintonía y pensar en lo que esperamos de estos días de Navidad.

Canción de meditación

Según suena la música encendemos las velas medianas de alrededor. Podemos ir preguntándoles qué les ilusiona de esta Navidad antes de encender las velas. (Invitándoles a ser sinceros: tal día con la familia, los regalos, las vacaciones, etc). Dejamos la luz grande de en medio apagada.

Terminamos la música explicamos

Habéis comentado cada uno lo que os hace ilusión de estas fiestas. (Casi) Ninguno habéis comentado ningún motivo religioso. Nada que tenga que ver con lo que celebramos... efectivamente, la Navidad es un tiempo en el que hay un montón de pequeñas ilusiones que nos iluminan a todos. Incluso a los no creyentes...

Pero os voy a proponer un ejercicio de imaginación. Vamos a leer distintos testimonios de personas y te pido que hagas el esfuerzo de ponerte en el lugar de quienes lo cuentan. Intenta sentir lo que ellos sienten, e imagina estar viviendo lo que ellos viven... ¿Preparados? Bien. Cierra los ojos... céntrate en tu respiración... y escucha

Vamos leyendo, lentamente, los testimonios de oscuridad. Si tenemos a dos chavales que los lean despacio, mejor. Si no, el animador o alguien distinto de quien lleve la celebración. A cada testimonio que leemos apagamos una vela. Es bueno tener una pequeña linterna. Si es posible, antes de terminar las velas, mientras piensan, apagamos también las luces. De modo que al finalizar la sala esté a oscuras...

Bien, ya podéis abrir los ojos (unos segundos para que se sitúen). ¿Veis? Hay personas para las cuales esta Navidad está a oscuras. No hay ilusión, no hay nada... Y para ellos, los que no esperan nada, los que no pueden esperar nada, tiene sentido la Navidad.

Canción: **Sé mi luz** (Ain Karem) DOS ESTRIBILLOS

Durante la canción, en el segundo estribillo, encendemos la luz grande. Cuando acaba el segundo estribillo, hacemos algo de silencio y leemos Isaías 9, 1-2a.5:

“El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz intensa
habitaban tierra de sombras y una luz les brilló.
Acreciste la alegría en sus vidas
aumentaste el gozo
Se alegran en tu presencia como gozan al segar.
Porque un niño nos ha nacido,
un hijo se nos ha dado,
lleva al hombro el principado y es su nombre
maravilla de consejero, Padre perpetuo,
príncipe de la paz.”

(Momentos de silencio)

Ahora, ante la luz que representa a Dios, vamos a pronunciar en voz alta los nombres de personas que tú crees que necesitan ser iluminadas. Que necesitan luz en sus vidas. No te preocupes porque con sólo el nombre nadie sabe si hablas de tu amigo, tu vecino, tu padre o tu hermano.

Tiempo para que digan nombres... Cuando acaba el rosario de nombres, sin decir nada, volvemos a tomar la Biblia y leemos Jn 1,9-12.

A los que la recibieron, les dio poder para ser hijos de Dios. Si Dios es luz, tú también puedes ser luz... piensa ahora cómo puedes alumbrar tú esta Navidad. Qué puedes hacer tú por otros en estos días. Y cuando lo hayas pensado, acércate y enciende tu lámpara. Y pídele a Dios que te ayude a ser luz, a alumbrar... Mientras piensas y haces el gesto, vas a oír una canción que precisamente pide eso, que Jesús venga para que nuestra vida sea más luz. (Es importante que les digamos que nadie se levanta hasta que el compañero que encendió la vela anterior se haya sentado –así evitamos la avalancha-) (Y en la práctica me fue más fácil permanecer de pie al lado de la vela grande y encender yo las velas de los que venían).

(Nunca me ha ocurrido, pero hubo una vez que pensé que no iban a decir nombres. Si esto fuera así, leería Jn 1,9-11 (parando así en “y los suyos no la recibieron”). Apagaría la vela y les invitaría... Si no ves la oscuridad, seguramente no tiene sentido que la luz venga a tu vida. Te propongo que le pidas a Dios que te ayude a entender, a ver, a descubrir lo que hay a tu alrededor... vamos a terminar escuchando una canción que precisamente habla de eso...) (y terminaría con la canción y rezando para que Dios nos abra los ojos...)

Canción: VEN, SEÑOR JESÚS

Cuando todos han pasado, y las velas están encendidas, les explicamos lo siguiente.

¿Habéis entendido? Importante, porque la Navidad es darnos cuenta de dos cosas.

Que Dios ha decidido iluminar nuestras vidas, a pesar de las sombras. Que esperamos que un día todo sea luz pero que sabemos que esa luz ha empezado a prender en el mundo. Y por eso decidimos celebrarlo. Celebramos la luz que Dios nos ha dado ya.

Que la actuación de Dios es desde lo pequeño. Que ha elegido actuar desde lo humano. Transformándose Él en pequeñez, primero, para que nosotros podamos alumbrar con su luz, ahora. Y eso te plantea una pregunta. ¿Vas a dejar que Él entre en tu vida? ¿Qué el te ayude a alumbrar? Terminamos rezando juntos un Padre Nuestro, para pedirle a Dios que nos ayude a ser luz. Al terminar puedes coger y llevarte tu vela, para volver a encenderla la noche de Navidad... Así te acuerdas de pedirle a Dios que te ayude a ser luz y a reconocer las luces a tu alrededor.

TESTIMONIOS DE OSCURIDAD

Raisa, 15 años

Hoy he tenido que volver a buscar la comida al pueblo de al lado. Con los problemas de los militares en la frontera, las ayudas no llegaban hasta nuestra aldea. Han sido quince kilómetros para ir y quince para volver, cargada con la comida. Pero he tenido suerte, nadie me ha encontrado, y estoy contenta porque ahora tenemos comida para diez días. Después... Si sigue la guerra, no sé que va a ocurrir.

Yaiza, 12 años

Mi madre se ha ido. Me ha dicho que es para mi bien, para un futuro mejor, pero lo cierto es que hace dos meses que tengo que vivir con mis tíos... Hablo con ella por teléfono, y sé que está bien, que está trabajando... pero yo quiero que esté aquí, conmigo. No sé cuándo volveré a verla. Si me quiere, ¿por qué se ha ido?

Andrés, 15 años

Han despedido a mi madre. Dicen que es por culpa de la crisis. Y mi padre está asustado porque en su empresa las cosas no van muy bien. Últimamente todo son broncas en casa. Así no se puede vivir. No me apetece nada las fiestas de Navidad.

Lucía, 13 años.

Hace dos meses que murió mi abuela. Mi madre todavía rompe a llorar cuando cree que no nos damos cuenta. Yo la veo sufrir, pero no sé qué hacer. Hoy, cuando le he llevado las notas, no me ha dicho nada... Si antes de esto le hubiera llevado los dos suspensos que traía, me habría castigado para tres meses. La verdad, casi lo hubiera preferido.

Antonio, 16 años.

Estas vacaciones la voy a montar. De verdad. Me lo voy a pasar de miedo. Cualquier cosa con tal de olvidarme de la escuela, de los profesores, de las que se montan en casa... Todo es una mierda. Haga lo que haga, suspendo. Parece que no sirvo para nada... Ya no soporto más la cara de lástima de mi madre ni los comentarios de la clase cada vez que me dan un examen. Y menos mal que piensan que no me importa.

Rosa, 15 años

No sé qué hacer. Este año parece que le caigo mal a todo el mundo. Sé que mis amigos han quedado este fin de semana y nadie me lo ha dicho. Estoy segura de que es por culpa de Laura, que los ha puesto en mi contra. Pero no sé cómo cambiar las cosas. Y encima, ayer discutí con Luis. Ojalá pudiera ser de otra manera.

Ángel Luis, 15 años

Otra vez he vuelto a quedarme callado. Tenía que haber dicho algo, pero no lo he conseguido. Maldita timidez. Nunca encuentro las palabras adecuadas, ni el comentario inteligente. Ojalá fuera como Mario, que siempre sabe qué decir. Así, es imposible que Paula se fije en mí. Y ya estoy harto de que me digan eso de que soy muy majo, aunque nunca diga nada.